

## **Texto para postal**

El camalote es el punto de apoyo de lo viviente. De ahí en más la vida se acelera, se destruye, se transforma. Ese poder de mutación alberga un secreto que esta muestra quiere develar con sus videos, especímenes digitales, dibujos y objetos intervenidos e impresos que condensan diversas variedades de organismos naturales y artificiales. El camalote absorbe el pasado para poder crear futuros posibles. Una hermenéutica de lo plural, un manojo de preguntas, una interpelación: ¿dónde podemos encontrar la vida que ya no existe para construir la vida por venir?

## **Texto de sala**

El camalote es el punto de apoyo de lo viviente. Y de ahí en más la vida se acelera, se destruye, se transforma. Ese poder de mutación alberga un secreto que esta muestra quiere, por un instante, develar. Una hermenéutica de lo plural, un manojo de preguntas, una interpelación: ¿dónde podemos encontrar la vida que ya no existe para construir la vida por venir?

El advenimiento de la idea de progreso lineal y cimentado en el paradigma positivista, se encuentra llevado al paroxismo financiero, el necrocapitalismo fundado en el dominio del hombre sobre la construcción y apropiación de lo que ha sido concebido, culturalmente, como naturaleza. A partir de esa radicalización ciega sobre nuestros ecosistemas, se define un discurso sobre la técnica, una *tecno-logía*, que apaga el crecimiento y la proliferación.

La estupefacción ante el fenómeno da lugar al enmudecimiento, pero luego, ideamos una nómina explicativa porque podemos hablar. Acuñamos conceptos: antropoceno, capitaloceno, tecnoceno son formas de describir una era signada por la aceleración mercantilizada de cuerpos discretos, individuales, mensurables como dicta la hipermatematización del mundo contemporáneo. De allí también, la desertificación del suelo que junto con la desertificación del lenguaje se presentan ante nuestros ojos enardecidos como acontecimientos que dan lugar a subjetividades atomizadas, insulares. Pero, al mismo tiempo, los humedales son un estandarte de resistencia. Allí, en las islas, habitan camalotes en donde resurge una cosmogonía viva.

En esta muestra, nos reunimos en torno a videos, especímenes digitales, dibujos y objetos intervenidos e impresos que condensan diversas variedades de organismos naturales y artificiales. Diferentes mensajes sobre el tiempo y sus derivas se expanden a lo largo de las salas. Un poco más allá el peligro, el destierro, el desplazamiento. El cambio climático está a la vista. La desubicación, el agotamiento, la agonía. ¿Es posible pensar que el futuro está en otra parte? La espera se convierte en súplica mientras la vida aguarda en un camalote.

De allí que podemos perseverar en una premisa que nos convoca en cada pieza: el camalote es un *guarda-vida*. Preserva, sostiene, muta. Hace un esfuerzo para crear el mundo orgánico que prospera por debajo del agua y aquel que precisa de la luz exterior. Es aéreo y es acuático, es pura acumulación. En el camalote habita el crecimiento continuo y la muerte como sustrato que hace que sea posible volver a empezar. El camalote absorbe el pasado y lo transforma en futuros posibles. Resume todos los tiempos y en su mutación, los multiplica.

El camalote permite el camuflaje, el escondite de las otras especies, las proyecciones del porvenir. Resignificaciones de lo viviente, el camalote cyborg alberga, de manera aleatoria, datos del medio ambiente —su humedad, su temperatura, la altura de los ríos— a través de Internet mediante un programa de inteligencia artificial. Así, se generan cambios fluidos sobre la planta original que por momentos se volverá irreconocible. El camalote está en constante movimiento, su flotación permite desplazarnos por las aguas inestables y precarias del paradigma necrocapitalista contemporáneo.

El cuerpo carnoso del camalote admite un plural de ramificaciones que persisten en decodificar imágenes y recursos de todo tipo que reverberan, a su vez, como semillas de otro tiempo, ubicuas y migratorias. En esa corporalidad espesa y diversa, encontramos señales desde las que pensar todos los tiempos simultáneamente, así como futuros alternativos en los que podríamos vivir.

El camalote persevera en tanto que una tecnología *otra*, un resto, un *logos* que hace de la destrucción, paradójicamente, su mayor sustrato. El ciclo de lo viviente se reproduce de forma espiralada, creciente, crítica. Es carne de laboratorio y laboratorio de la vida. Esta muestra nos invita a diseminar esa fantasía postapocalíptica.

